



Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible

<http://www.cepad.org>
Calle Cobija 548, Santa Cruz, Bolivia

Parte de Guerra: Lo que hará la gente el día siguiente después del desastre (como todos los días)

* Carlos Hugo Molina Saucedo

El Pantanal Boliviano integra tres municipios: San Matías, Puerto Suárez y Puerto Quijarro. Tienen al otro lado al gigante brasileño que se manifiesta a través de Corumba y San Luis de Cáceres. Demás está decir que la frontera física marca una diferencia brutal que se inicia en la obligación de quienes llegan en auto, de ponerse cinturones de seguridad cincuenta metros antes de llegar a la raya. Pero esa es otra historia.

La gente de estos tres municipios se ha creído que ellos pueden superar la crisis haciendo un esfuerzo muy grande en el comercio legal, en el turismo y en la convivencia con el medio ambiente que lo saben y necesitan sostenible y sustentable.

Resulta que las autoridades de las dos provincias, Ángel Sandoval y Germán Busch, los gobiernos de los tres municipios, con todos los actores productivos, sociales y económicos que lo integran, están empezando a

trabajar para hacerse un favor y bregar desarrollar capacidades en aspectos que la naturaleza y la necesidad les está demandando; ellos saben que necesitan aprender cosas que no saben para emular los logros que tienen los vecinos brasileños en esos temas, y que la sensibilidad de la capital del departamento y de la capital de la república, no les llega más allá de los discursos.

La vida de esta frontera no es distinta de los otros puntos que se encuentran en la periferia patria. Guayaramerín, Yacuiba, Villazón, Charaña, Cobija, en la que vive gente por que le da la gana de hacerlo ahí, y que sostienen a pulmón, los hitos y los mojones a pesar del desastre que las noticias traen del centralismo. En todas estas poblaciones, se escucha decir que ellos no están lejos de las capitales, son las capitales que se han alejado.

Pero sigamos en nuestro asun-

to del Pantanal Boliviano. Allá, en medio de un calor que comprueba la existencia humana, y a veces, con bandadas de mosquitos que pican sin ninguna agresividad porque se saben legiones, la gente discute sobre las modalidades de aprovechar de mejor manera los ríos, peces, aves, piedras semipreciosas, minerales, lagunas, aeropuertos, sistema hotelero, infraestructura de zona franca comercial e industrial, una fábrica de cemento y la Central Aguirre, mientras se saborea una potente sopa de piraña, un chicharrón de Yacaré o una “mamiña serena da” (filetes de punta de S, salada y dejada por la noche al aire libre). Creen que es posible cambiar el sino que les viene de negativas sistemáticas, para convertir en socios del emprendimiento a las ONGs, organismos de cooperación, financiadores, Prefectura y Gobierno Central. Que increíble!!! Creen como el bíblico Abraham, por encima de toda desesperanza.

Para alentar esos emprendimientos, compañeros venidos desde Extremadura bajo los nombres de Juan An-

drés Tobar, Antonio Fuentes y Miguén Ángel Morales, comparten experiencias en Desarrollo Económico Local y fortalecimiento de Mancomunidades. Otros soñadores liderizados por Fernando Calderón Gutiérrez, estudiando la vida de esos lugares, están hablando de procesos de desarrollo que deben considerar territorio y región; que ésta crisis de inflexión y cambio en lo nacional y en el modelo económico basado hasta ahora en tres ciudades del eje, debe respetar la existencia del norte amazónico, del altiplano marítimo, la Macroregión del Chaco y la Macroregión del Este, reconociendo en ésta última, a la Mancomunidad de Municipios de la Gran Chiquitania como base de trabajo, exploración y propuesta.

En ese marco humano, sin que nadie se de cuenta, el sello Chiquitano está empezando a inundar todo con un perfume extraordinario de vida y esperanza. En me-

“Cuando pase este vendaval de incongruencias, y la mente afiebrada busque espacios y energías para salir de la crisis, cuando sea mañana, sólo con abrir los ojos descubrirán el tiempo perdido y tendrán que aceptar que fueron parte de una historia que impidió que la gente viva digna y orgullosa. Algún día el perdón tendrá que venir junto con el desprecio”

dio de pueblos mestizos y de iglesias restauradas, las Orquestas de Barroco Misional bajo la batuta de Rubén Darío Suárez Arana, y la creatividad de Alcides Pareja, Marcelo Arauz, Cecilia Kenning, están convirtiendo estos lugares en referencias mundiales.

Y esto de las Mancomunidades, en un afán sospechoso y subversivo, se multiplican por todos lados dejando en evidencia lugares inteligentes que debaten el futuro. Héroes de la Independencia, Cono Sur, Río Caine, Sara Ichilo, con una lista larga de mujeres y hombres que se creen la ilusión del desarrollo económico desde lo local, para que sea sostenible y sustentable. Y para que la lucha contra la pobreza no sea sobre la base de la limosna sino del trabajo.

Cuando pase este vendaval de incongruencias, y la mente afiebrada busque espacios y energías para salir de la crisis, cuando sea mañana, sólo con abrir los ojos descubrirán el tiempo perdido y tendrán que aceptar que fueron parte de una historia que impidió que la gente viva digna y α-

gullosa. Algún día el perdón tendrá que venir junto con el desprecio.

Y los humedales del Pantanal Boliviano, le pondrán el verde en los miles de matices que la naturaleza fabrica con el tiempo.

* Abogado y Presidente del CEPAD.